



El pasado 28 de septiembre se presentaron en Valladolid los estudios 2022 del Observatorio Industrial del Metal: “Estudio con perspectiva de género en el sector del metal”, “Instrumentos complementarios de protección social en el sector del metal” y “Estudio para el análisis de las necesidades de competencias profesionales y aprendizaje en el sector del metal en España” elaborados por CCOO de Industria, UGT FICA y CONFEMETAL, respectivamente.

Los tres informes suponen una aproximación relevante para un mejor conocimiento de la realidad del Sector del Metal y supondrán una contribución al Diálogo Social que los hará más útiles para las empresas y los trabajadores.

El tercero de ellos, elaborado por CONFEMETAL, analiza en profundidad las necesidades de competencias profesionales y formación del Sector del Metal en España y será la base del futuro Plan de Formación para el Sector, previsto expresamente en el IV Convenio Colectivo Estatal de la Industria, la Tecnología y los Servicios del Sector del Metal.

El conocimiento de esas necesidades permitirá diseñar la formación y las cualificaciones profesionales que en el futuro facilitarán a las empresas un mejor aprovechamiento de las nuevas tecnologías y los sistemas de gestión y organización, y a los trabajadores carreras profesionales más satisfactorias, profesional y económicamente, y mayor estabilidad en el empleo.

Mejorar las cualificaciones y la formación es, probablemente y junto a la innovación, la herramienta que más efectos positivos tiene en la competitividad, la productividad y la calidad del empleo del Sector del Metal.

La transformación productiva que suponen las nuevas tecnologías y la innovación en todas las áreas de la actividad empresarial, exige nuevas competencias profesionales, actualización de conocimientos y capacidades, y un continuo proceso de reciclaje y evaluación.

Las crecientes demandas, sociales y de los mercados, en cuestiones de calidad, sostenibilidad, normalización y certificación añaden nuevas necesidades de aprendizaje en un Sector que, como el del Metal, ha sido históricamente innovador y catalizador de transformaciones productivas y las ha extendido a otros segmentos de actividad por su transversalidad sobre el conjunto del sistema productivo.

Ese papel de tractor sectorial se ha apoyado en gran medida en una actualización continua de las competencias y las habilidades de trabajadores, cuadros y directivos que, apoyada en el conocimiento de las necesidades de formación y cualificación profesional que el “Estudio para el análisis de las necesidades de competencias profesionales y aprendizaje en el sector del metal en España” favorece y debe servir para que desde las Administraciones y en el Diálogo Social y la Negociación Colectiva, se apoye el proceso.

Las empresas y sus organizaciones, los trabajadores y sus representantes, los servicios para el empleo, el conjunto de las administraciones públicas y el sistema educativo en todos sus escalones deben asumir que factores competitivos básicos para la Economía Española han de ser la cualificación y las habilidades técnicas del personal de las empresas.

Ese factor de competitividad exige adecuar los contenidos tecnológicos de los puestos de trabajo con los niveles formativos de los trabajadores y, para ello, el conjunto del sistema educativo debería atender a las necesidades reales de empresas y trabajadores, y contemplar entre los objetivos finales de sus programas de formación la empleabilidad y la productividad.

Todos los niveles de formación, desde las enseñanzas medias, muy especialmente la formación profesional, hasta la universitaria, pasando por la formación para el empleo y la formación continua, deben reforzar el peso de los contenidos prácticos aplicables a la actividad productiva, especialmente en lo que se refiere a la industria y con especial relevancia para la formación en el ámbito digital.

De ahí la importancia del análisis de las necesidades de formación y cualificación, que deben ser decisivos a la hora de diseñar los itinerarios formativos y sus contenidos en un marco de coordinación que permita que los programas respondan realmente a las necesidades de la economía productiva.

Las empresas productivas y muy especialmente las Pymes el Sector del Metal necesitan un modelo de formación que equilibre lo teórico y lo práctico y que tenga como objetivos la competitividad, la

productividad y la calidad del empleo, en un momento de transformación de las funciones productivas y competencias profesionales.

Atender a todo ello, implica reforzar el papel de las empresas en la definición y el diseño de la formación y un tratamiento fiscal que reconozca las inversiones y los gastos en formación, como lo que realmente son y en línea con lo que se contempla para la I+D+i.

Son las propias empresas las que conocen las necesidades específicas y las cualificaciones que precisan sus trabajadores y son ellas las que deben determinar los medios necesarios para lograr el mejor retorno de su esfuerzo formativo, en función de las características sectoriales, de cada familia profesional o del tamaño de las empresas.

El escenario de las necesidades de formación y cualificaciones se complica en la Industria y las instalaciones que sufren una falta cada vez mayor de profesionales en muchos segmentos de actividad, desde trabajadores de nueva incorporación a trabajadores cualificados, técnicos, ingenieros e investigadores.

Las empresas industriales, para competir, necesitan incorporar más tecnología y potencial innovador y para ello es esencial contar con una fuerza laboral altamente cualificada, comprometida y flexible que mejore la productividad a la vez que refuerza la sostenibilidad del modelo social.

No es posible, ni deseable, competir con las economías emergentes simplemente a través de instrumentos salariales o rebajando las exigencias sociales, de calidad o sostenibilidad, y por tanto, la Industria debe mejorar su competitividad con innovación y formación.

Es crucial para satisfacer las necesidades de las empresas y afrontar los retos tanto de la globalización como del cada vez mayor número de cambios tecnológicos que la formación universitaria, profesional, ocupacional, y continua eleve su calidad y su nivel de adaptación a las necesidades reales de la economía.

Convertir la formación en un factor de competitividad exige colaboración entre centros educativos y empresas, prestigiar el empleo industrial, incorporar a la mujer a las profesiones tradicionales de la industria, preparar a los trabajadores para los cambios tecnológicos y las exigencias competitivas, aumentar la cualificación y favorece la formación continua y la readaptación profesional.

Y para todo ello es imprescindible conocer las necesidades de competencias profesionales y aprendizaje sin las que la Industria no podrá mantener su desarrollo tecnológico y su potencial innovador.

Cuanto más se tarde en reconocer que el sistema tiene carencias para ofrecer los conocimientos que demanda la economía productiva, más lejos se estará de resolver el problema del desempleo, muy especialmente el juvenil.

Lo contrario, llevará a una caída en la tecnificación de la Industria, a un descenso de la productividad y a tener que buscar la competitividad en la reducción de salarios y en el adelgazamiento de nuestro modelo de protección social.

El "Estudio para el análisis de las necesidades de competencias profesionales y aprendizaje en el sector del metal en España" permite conocer la situación real de las cualificaciones y habilidades profesionales y las necesidades que se plantean para atender los retos tanto de la globalización como de los cada vez mayores cambios tecnológicos que afectan al Sector.

***Formación para la competitividad,
la productividad y la calidad del empleo***